

## Fin de jornada ...

Poco a poco su zancada ~~vigorosa~~ fue deteriorándose hasta quedar reducida a una caricatura ~~exánime~~. Su columna vertebral comenzó a quebrantarse debido al ~~tremendo~~ esfuerzo de la jornada. Vencido por el cansancio el peregrino bajó drásticamente el ritmo de su trote y se detuvo sobre un llano a tratar de respirar un poco. Después de tomar aire, apoyó las manos sobre sus rodillas y bajó la cabeza ~~sudorosa~~ hasta casi rozar el suelo. De nuevo un latigazo de dolor recorrió sus vértebras una a una.

Después de un tiempo ~~indefinido~~, el peregrino levantó la frente y mirando ~~resueltamente~~ hacia adelante decidió hacer un esfuerzo ~~final~~. No tenía nada que perder. En su interior una voz ~~ancestral~~ le decía que continuara, que el final estaba cerca.

Respiro ~~profundo~~ y avanzó arrastrando los pies. Sus pasos ~~moribundos~~ lo condujeron al centro de una plaza. Ahí finalmente detuvo la marcha cayendo de rodillas sobre la arena y abandonando su cuerpo al vacío.

Dentro del tórax su corazón se debatía en una guerra ~~fraticida~~ entre sístoles y diástoles. El motor retumbaba a tal extremo que el caminante escuchaba con preocupación el ~~potente~~ reclamo de sus latidos. ~~Angustiado~~ llevó sus manos al pecho en un intento inocente por apaciguar la fragua ~~incandescente~~ que quemaba sus entrañas. Fue inútil, el redoble de tambores no cesó. Por un instante el peregrino temió lo peor.

Pero en ese segundo ~~crucial~~, encontrándose tirado sobre la arena, escuchó la voz ~~salvadora~~ de su maestro. La palabra ~~viva~~ del mecenas atravesaba las regiones ~~insondables~~ del cosmos y lo animaba, le recordaba la técnica adecuada de respiración ~~tánttrica~~. Felicidades hijo, lo peor ya pasó, le susurró ~~finalmente~~ al oído.

Haciendo un ~~gran~~ esfuerzo el peregrino logró controlar el ritmo de su respiración hasta sentir que el oxígeno volvía a la sangre y que su corazón y pulmones se iban apaciguando poco a poco, como una ~~vieja~~ locomotora que va deteniendo su marcha a medida que se acerca a la estación final.

## Fin de jornada ...

Poco a poco su zancada fue deteriorándose hasta quedar reducida a una caricatura. Su columna vertebral comenzó a quebrantarse debido al esfuerzo de la jornada. Vencido por el cansancio el peregrino bajó el ritmo de su trote y se detuvo sobre un llano a tratar de respirar un poco. Después de tomar aire, apoyó las manos sobre sus rodillas y bajó la cabeza hasta casi rozar el suelo. De nuevo un latigazo de dolor recorrió sus vértebras una a una.

Después de un tiempo, el peregrino levantó la frente y mirando hacia adelante decidió hacer un esfuerzo. No tenía nada que perder. En su interior una voz le decía que continuara, que el final estaba cerca.

Respiro y avanzó arrastrando los pies. Sus pasos lo condujeron al centro de una plaza. Ahí finalmente detuvo la marcha cayendo de rodillas sobre la arena y abandonando su cuerpo al vacío.

Dentro del tórax su corazón se debatía en una guerra entre sístoles y diástoles. El motor retumbaba a tal extremo que el caminante escuchaba con preocupación el reclamo de sus latidos. Llevó sus manos al pecho en un intento por apaciguar la fragua que quemaba sus entrañas. Fue inútil, el redoble de tambores no cesó. Por un instante el peregrino temió lo peor.

Pero en ese segundo, encontrándose tirado sobre la arena, escuchó la voz de su maestro. La palabra del mecenas atravesaba las regiones del cosmos y lo animaba, le recordaba la técnica adecuada de respiración. Felicidades hijo, lo peor ya pasó, le susurró al oído.

Haciendo un esfuerzo el peregrino logró controlar el ritmo de su respiración hasta sentir que el oxígeno volvía a la sangre y que su corazón y pulmones se iban apaciguando poco a poco, como una locomotora que va deteniendo su

Repuesto del trauma el peregrino levantó la cabeza y observó hacia todos lados en busca de los fantasmas que lo perseguían. Regocijado comprobó que los había superado a todos. Los perseguidores no existían más dentro y fuera de él. Respiró ~~profundamente~~, cerró los ojos y elevando las manos al cielo lanzó un grito ~~de júbilo~~ (jubiloso).

Todo había terminado, en adelante su vida tomaba otro sendero, nuevos horizontes ~~prometedores~~ se desbordaban frente a él.

Aún no había abierto los ojos cuando percibió que su cuerpo era suspendido en el aire. Levitaba. Pensó que era el resultado del cansancio ~~extremo~~ de la jornada. Con el temor aún helando sus párpados y temiendo que la pesadilla regresara, abrió los ojos ~~lentamente~~. Dichoso descubrió como la muchedumbre lo alzaba en hombros y circundaban a la plaza colmada de espectadores gritando su nombre. No había ninguna duda: era el ~~feliz~~ ganador de la maratón.

Marvin Valladares Drago

marcha a medida que se acerca a la estación final.

Repuesto del trauma el peregrino levantó la cabeza y observó hacia todos lados en busca de los fantasmas que lo perseguían. Comprobó que los había superado a todos. Los perseguidores no existían más dentro y fuera de él. Respiró, cerró los ojos y elevando las manos al cielo lanzó un grito.

Todo había terminado, en adelante su vida tomaba otro sendero, nuevos horizontes se desbordaban frente a él.

Aún no había abierto los ojos cuando percibió que su cuerpo era suspendido en el aire. Levitaba. Pensó que era el resultado del cansancio de la jornada. Con el temor aún helando sus párpados y temiendo que la pesadilla regresara, abrió los ojos. Descubrió como la muchedumbre lo alzaba en hombros y circundaban a la plaza colmada de espectadores gritando su nombre. No había ninguna duda: era el ganador de la maratón.

Marvin Valladares Drago